

Huai Nan Zi



Huai Nan Zi

**Sabios taoístas en la
corte del Principado de
Huai Nan**

LA SABIDURÍA

Los verdaderos hombres son aquellos cuya naturaleza está unida al Tao. En consecuencia, existen aunque no lo parezca; son plenos aunque parezcan vacíos. Viven en la unidad y no conocen otra cosa; gobiernan su interior y no se ocupan de lo exterior. Perfectamente claros, absolutamente sin dobleces y sin artilugios, vuelven a la simplicidad. Como contienen lo fundamental y abarcan el espíritu, se mueven por los límites entre el cielo y la tierra. Deambulan por la vastedad más allá de la barahúnda mundana, trabajan en libertad sin considerarse excepcionales.

Los verdaderos hombres saben sin aprender, ven sin mirar, logran sin esforzarse y comprenden sin intentarlo. Sienten y responden, actúan cuando es necesario y se desplazan cuando no hay otra opción, lo mismo que el resplandor de la luz, como la emanación de los rayos.

La armoniosa alegría y la calma apacible de los sabios de otros tiempos eran su naturaleza, en tanto su logro deliberado de la aplicación práctica del Tao era su manera de vivir. Por eso es que la naturaleza sólo puede actuar en la vida, en tanto la vida sólo puede ser clara cuando se comprende la naturaleza.

Los sabios responden al ser con el no ser, y descubren indefectiblemente los rasgos interiores; reciben la plenitud mediante vacuidad, descubren indefectiblemente la medida de las cosas. Viven sus vidas con calma alegría y simple tranquilidad. Por lo tanto, nunca están demasiado lejos de nada y tampoco demasiado cerca de nada.

La mente rige al cuerpo, en tanto el espíritu es el tesoro de la mente. Cuando se fuerza al cuerpo sin descanso, éste se postra. Cuando se recurre al espíritu sin cesar, éste se agota. Los sabios los valoran y respetan y no se atreven a caer en excesos.

Cuando los seres perfectos viven en una sociedad caótica, muchos de ellos conservan su virtud en tanto mantienen ocultos sus modos y su inagotable sabiduría, hasta que al fin mueren sin decir nada. El mundo no conoce el valor de su silencio.

Cuando todo funciona de manera natural, ¿qué tiene que hacer un sabio?.

Lo que aprenden los sabios es a devolver su naturaleza al inicio y dejar que la mente vuele libremente en el infinito. Lo que aprenden los hombres desarrollados es a ligar su naturaleza con el vasto vacío y a tomar conciencia del infinito silencio. El aprendizaje de los seres mundanos comunes es

diferente. Se apoderan de las virtudes y restringen su naturaleza, y en lo interno se preocupan por sus órganos físicos mientras en lo exterior gastan ojos y oídos.

Los sabios dirigen el espíritu al centro del conocimiento y retornan al principio de infinidad de cosas. Observan lo que no tiene forma y escuchan lo que carece de sonido. En medio de la profunda oscuridad, sólo ellos distinguen la luz; en medio de la silenciosa vastedad, sólo ellos están iluminados.

Los sabios recurren deliberadamente al espíritu, sobre la base de su esencia. Apoyándose en el espíritu, dan fin a lo iniciado. Por lo tanto, duermen sin ensueños y se despiertan sin perturbaciones.

Las bendiciones surgen de la simplicidad, los problemas de la avaricia. El daño surge de la falta de preparación; la inmundicia surge de una limpieza deficiente.

Los sabios hacen el bien como si temieran que no hubiera suficiente y se preparan contra la calamidad como si temieran no poder evitarla.

Aunque no quieras engeguerte en medio de una nube de polvo o no quieras mojarlo cuando cruzas un río, pronto verás que no puedes hacerlo. Por lo tanto, los que se conocen a sí

mismos no se irritan con los otros; los que conocen su destino no se irritan con el cielo.

Aquellos palabras son inconstantes y cuyos actos son inconsistentes, son seres pequeños. Aquellos que observan una cosa y comprenden un arte, son seres mediocres. Aquellos con amplio alcance y total captación de las cosas, que aprecian las aptitudes y las emplean buen juicio, son sabios.

Los sabios tienen de sí medios de entrar en contacto con un potencial más elevado, no pierden el autodomínio por estar más arriba o más abajo, en pobreza o riqueza, trabajando o descansando.

Los sabios dominan la mente; la gente común dominan la codicia. La persona ideal procede con cordura, los despreciables actúan sin ella. Cordura quiere decir sentirse cómodo por dentro con lo natural, por fuera de acuerdo con el deber, efectuar actos razonables y sin complicaciones. El que no se ajusta a la cordura es adicto a la sensualidad y al impulso emocional, sin apreciar los problemas consecuentes.

Cordura y no cordura se hieren mutuamente; codicia y naturaleza se lastiman una a otra. No pueden coexistir; cuando gobierna una, la otra desaparece. En consecuencia, los sabios reducen el deseo y siguen lo natural.

Los sabios no se controlan por nombres, no se gobiernan por planes, no se cargan de asuntos y no se rigen por el intelecto. Se ocultan en la carencia de forma; sus actos no pueden seguirse y sus pasos no dejan huellas. No dan entrada a la fortuna ni inician la calamidad; conservan un abierto desprendimiento y proceden cuando es inevitable.

Los sabios pueden ser negativos o positivos, fuertes o débiles. Actúan o quedan inmóviles según el momento; obtienen logros sobre la base de los recursos. Cuando la gente actúa, los sabios saben cuales serán los reflejos; cuando los hechos comienzan, los sabios perciben cómo habrán de evolucionar.

Mediante el arte del Camino no es posible buscar la fama por medio de la promoción, pero es posible desarrollarse con el retiro. No es posible obtener ventajas con ello, pero sí es posible eludir los perjuicios. Por lo tanto, los sabios no buscan la fama por medio de sus actos y no procuran que se elogíe su sabiduría. Imitan a la propia naturaleza, así el ego no se ve implicado.

Los sabios hacen cosas aun cuando son todavía pequeñas y pueden derribar lo grande. Perciben las cosas al alcance de la mano y así pueden estar atentos a lo que se encuentra lejos.

Los sabios no se avergüenzan si tiene un bajo status social, pero se avergüenza de no poner en práctica el Camino. No les preocupa que sus vidas sean cortas, pero si les preocupan los contratiempos de la gente común.

Cuando salta a la vista que los sabios se preocupan tanto por la gente, ¿no es una contradicción calificarlos de inactivos?

Los sabios no viven preocupados o a la defensiva, no saludan a lo que llegan ni despiden lo que se va. La gente puede ser del Este, el Oeste, el Sur o el Norte, pero los sabios permanecen solos en el centro. Por lo tanto, pueden encontrarse en medio de una sociedad desviada sin perder su rectitud.

Todos viven bajo la influencia de fuerzas externas, en tanto sólo los sabios permanecen en su terreno sagrado. En consecuencia, no se esfuerzan por gustar y no huyen del desdén, porque siguen el Camino del cielo. No inician nada y no son egocéntricos por anticipado, no obstante lo cual no abandonan las oportunidades, con lo que pactan con el cielo. No buscan la ganancia, aunque no rechazan la fortuna, siguiendo el ejemplo del cielo.

En el principio de todo, el ser nació del no ser y se formó con el ser. Una vez formados, los hombres debieron ceñirse a las

cosas. Si están en condiciones de volver hasta donde nacieron y carecen de forma, entonces se los llama seres reales. Los seres reales no se apartan nunca de la gran unidad.

Los sabios no se esconden ni actúan como iniciadores en nombre de otros. Cuando aparecen las cosas, las manejan; y cuando la gente viene a ellos, responden.

Los sabios no se visten ni se comportan con ostentación. Visten lo que nadie mira, hacen lo que nadie observa y dicen lo que nadie discute. En tiempos de bonanza no son extravagantes; en tiempos de necesidad, no temen. No se pavonean cuando triunfan ni se desesperan en el retiro. Son diferentes, pero no parecen misteriosos; parecen comunes, pero no hay forma de designarlos. Esto es lo que se llama el gran dominio.

Los sabios emulan al cielo y aceptan sus condiciones. No se aferran a los hábitos convencionales y la gente no influye sobre ellos.

Es práctica de los sabios no unirse a nadie ni separarse de nadie.

Los sabios no tienen pensamientos para dejar de lado, así que la fealdad no existe en sus mentes. No recogen belleza, así

que la belleza no se pierde en ellos. En consecuencia, no piensas en alcanzar bendiciones ni recompensas merced a sus actividades sociales y religiosas; lo que se proponen es ganar gratitud y respeto. Sólo quienes no lo buscan pueden tener eso.

Puede ser imposible planear de antemano algunos hechos y puede ser imposible pensar de antemano en algunas cosas. Se presentan súbitamente sin advertencia previa, así que los sabios desarrollan el Camino y aguardan a que llegue el tiempo propicio.

Cuando los sabios hacen el bien, no es como medio de alcanzar honores, y sin embargo los honores les llegan; no se trata de esperar lo que pueda ganarse, sino de ganar en los resultados.

Sutiles son los comienzos de la fortuna y de la calamidad, y así las personas no están atentas a ellas. Sólo los sabios ven el principio y conocen el final.

Los sabios esconden sus buenas acciones y mantienen anónimos sus hechos de benevolencia.

Los sabios trabajaron en varias cosas que eran distintas en términos concretos, pero a las que unían principios y lógica.

Siguieron rutas diferentes para alcanzar el mismo objetivo. En todas las vicisitudes de sus vidas expusieron una voluntad única, jamás olvidaron el deseo de beneficiar al pueblo.

Los sabios no se sirven de la gente para sus fines personales; no permiten que sus deseos alteren la armonía. Por lo tanto, cuando se sienten felices no exageran su regocijo, y cuando están tristes no se lamentan con exceso.

Cuando la gente desea prosperar, es por su propio bien: ¿en qué se benefician los otros? Cuando los sabios aplican la justicia, su preocupación proviene del fuero interno: ¿qué beneficio personal logran con ello?

Cuando los sabios consideran la valía humana les basta con observar una sola actividad. Entonces distinguen lo valioso y lo que carece de valor.

Los sabios no cometen actos que pueden repudiarse, pero no se enojan si la gente los repudia. Cultivan virtudes dignas de elogio, pero no buscan el elogio de la gente. No pueden impedir que llegue la calamidad, pero confían en no convocarla. No pueden dar seguridad de que llegará la fortuna, pero confían en no rechazarla. Cuando se presenta la calamidad, no es que hayan buscado la razón por la que surge; así que ni en los casos extremos se sienten perturbados. Cuando se

presenta la fortuna, no es porque hayan buscado la razón por la que surge; de modo que no el éxito los torna orgullosos. Saben controlar la calamidad,... y la fortuna no es asunto suyo, así que viven felices en la tranquilidad y gobiernan sin artificios.

Los sabios conservan lo que ya tienen y no procuran lo que no han alcanzado. Si buscas lo que no tienes, perderás lo que tienes. Si cultivas lo que ya tienes, entonces te llegará lo que quieres.

Por lo tanto, en las operaciones militares primero te haces invencible y después buscas la vulnerabilidad de tus oponentes. En el gobierno, primero te aseguras y después esperas la inseguridad en tus oponentes.

Los sabios cultivan íntimamente lo fundamental y no adornan lo secundario; conservan su espíritu vital poniendo a descansar su astucia. Son libres y no hacen nada, aunque nada hay que no hagan; se mantienen aparte y no gobiernan nada, aunque nada hay que no gobiernen. Que no hacen nada significa que no actúan delante de los otros; que nada hay que no hagan significa que se conducen según lo que otros hacen. Que no gobiernan nada significa que no modifican lo que se produce naturalmente; que no hay nada que no gobiernen significa que se rigen por lo que es adecuado para otros.

Todas las cosas tienen sus buenos resultados, pero sólo los sabios saben cómo atender a la raíz; todos los hechos tienen sus implicancias, pero sólo los sabios saben mantenerse a la entrada. Por lo tanto, sondean lo insondable y llegan al final de lo infinito. Advierten las cosas sin enceguecerse; responden como un eco sin agotarse. Esto es lo que se llama entendimiento celestial. En consecuencia, los que alcanzan el Tao son débiles en ambición pero fuertes en el trabajo; sus corazones permanecen abiertos y sus respuestas son adecuadas.

Los sabios no necesitan autoridad para ser nobles, no necesitan fortuna para ser ricos y no necesitan fuerza para ser fuertes. Apacibles y simples, no dependen de las influencias externas; vuelan libremente con la evolución.

Por eso dejan que el oro siga oculto en las montañas; dejan que las perlas sigan ocultas en el mar. No buscan el beneficio en los bienes materiales; no ambicionan poder ni fama. No se complacen en la holganza; no los entristecen los aprietos. No encuentran comodidad en el status social elevado; no hallan peligros en el status social bajo. Reposan en su debido lugar cuerpo, mente, energía y voluntad.

El cuerpo es el albergue de la vida; la energía es la base de la vida; la mente es el regulador de la vida. Cuando uno de esos

ÍNDICE

LA SABIDURÍA.....	3
LA PAZ	16
EL ESTADO Y LA SOCIEDAD	54
EL ARTE DE LA GUERRA	124

Este libro que usted acaba de leer pertenece a la librería **Tus Buenos Libros** en la que puede disfrutar libros de la forma cómo después se explica. A continuación verá cómo funciona todo esto. **Es muy sencillo e interesante.**

Puede visitar esta librería en <http://www.tusbuenoslibros.com/>

¿Qué es la LIBRERÍA VIRTUAL?

Es una **nueva** forma de comprar libros y recibirlos en su ordenador a través de su correo electrónico. **También puede descargar libros GRATIS**

¿Qué ventajas obtengo por comprar así los libros?

Es mucho más **fácil** y **rápido** de recibir. Si se envía por el sistema tradicional, tarda varios días en llegar. Además, en otros casos, los portes los pagaría usted, o se le cargarían en el precio final. Sin embargo, al adquirir libros por este sistema, todos los **gastos de envío son gratis**, con el ahorro que supone para usted. Por otra parte, al ser nulos los gastos de imprenta y distribución, se ofrecen unos precios que no existen en los libros en papel.

¿Cómo sé que me llegan los libros?

Usted recibirá en la cuenta de correo que elija los libros que adquiera. Este sistema está **probado** y **garantizado**.

¿Es compatible con mi ordenador?

Los libros se envían en formato PDF con la finalidad que sean compatibles con cualquier sistema (PC, Mac, Linux y otros) y prácticamente cualquier lector de e-books. **Fácil** y **efectivo**.

¿Qué temas se pueden adquirir?

Libros de temática que no se suele encontrar en cualquier librería. Hallará libros sobre el **éxito**, sobre el **poder**, sobre la **mente**...

Naturalmente, encontrará temas tratados en

EL ARTE DE LA ESTRATEGIA en <http://www.elartedelaestrategia.com/> o en consonancia con su línea.

¿Puedo hacer copias?

Por supuesto que sí, **todas las copias que quiera**. No hay ningún dispositivo que impida hacer copias electrónicas o en papel. Hacemos esto porque consideramos que ya que usted paga por un producto, es muy **libre** de hacer con el lo que quiera (aunque los que reciban las copias no paguen).

¿Es seguro comprar con tarjeta en Internet?

Comprendo que resulta chocante realizar compras por Internet. El sistema de pago funciona de tal manera que: **es seguro** (nadie puede interferir los datos), nadie conoce el nº de su tarjeta y que yo mismo he hecho la prueba comprando libros y todo funcionó a la perfección. El sistema de pago usado es **PayPal**, en <http://www.paypal.es/es>



La forma de pago es por medio de la red de protección de la identidad de **VeriSign** (VIP, VeriSign Identity Protection), que ofrece un nivel adicional de seguridad durante la identificación en sitios Web que muestren el logotipo de VIP con su clave de seguridad de PayPal, por lo que la transferencia reúne todas las medidas de seguridad

Para saber más:



<http://www.paypal.es/es>

Se admite el pago con:



En el caso de que no tenga tarjeta, ya ha habido otras personas en su situación que lo han solucionado de la siguiente manera: han pedido a otra persona que si tenía tarjeta fuera el que les realizara la compra. Después le abonó en metálico el importe de la adquisición.

Me quedan algunas preguntas, ¿me las podría aclarar?

Encantados de ampliar información. Puede enviarme un mensaje en el que exprese sus preguntas a

contacto@tusbuenoslibros.com

Es una forma de agradecerle de antemano la oportunidad de servirle, que espero tener algún día.

Reciba un cordial saludo

Carlos Martín Pérez